

Socorro Moral, Cabra CO  
una experta en educación especial

# NUEVOS MAESTROS PAI

**N**uestros centros cada año son testigos del ir de maestros y maestras que dejan la docencia tras muchos años de dedicación y entrega, todavía ilusionados la mayoría, “heridos del alma” todos, para pasar a una merecida jubilación donde poder recrear con sosiego los muchos momentos vividos en y para la Escuela; y del venir de otros, jóvenes, preparados, dispuestos la mayoría de ellos a hacer del magisterio su vocación.

Son fruto del tiempo que les ha tocado vivir, de años de abundancia y de caminos en su mayoría fáciles de transitar.

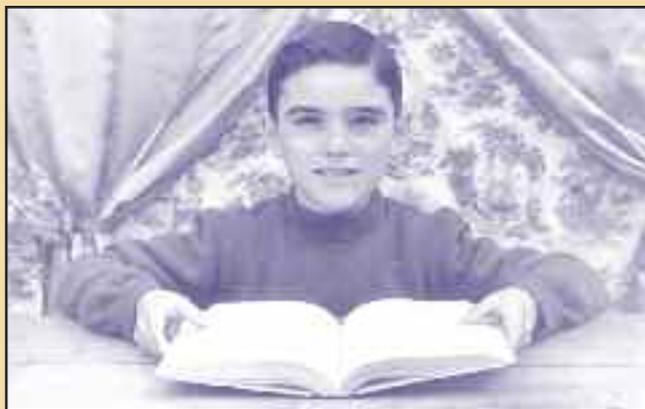
Quiero imaginar la impresión que les queda en sus retinas cuando aterrizan en un centro con una media de edad de claustro en torno a los 45: la misma que me quedó a mi; y de verdad, que no lo veo tan lejos.

Pero ahora estoy yo del otro lado y desde aquí comprendo y quiero más a aquellos maestros “viejos” que me recibieron como agua de mayo, unos, y como competencia, otros.

Los jóvenes maestros llegan a nuestros centros expectantes, a veces avisados quizás por experiencias anteriores, pero por lo general con ganas de afrontar la tarea con decisión. A pesar de que el sistema no les ayuda para nada a comenzar. Les apremia la necesidad de puntos, la precariedad de los destinos “provisionales”, la inestabilidad de las interinidades, el injusto sistema de concurso-oposición... Todo esto les ocupa las mentes a veces en exceso en la no poco importante tarea de “sobrevivir”.

Les falta experiencia, como a todos los que en su día empezamos, pero suplen con ganas. A muchos les cambia la imagen de los docentes adquirida en la universidad, negativa y alimentada por profesores que han olvidado ya lo que es una escuela y lo que en ella se hace; y rápidamente se sumergen en la dinámica escolar y a pie de cañón comparten con nosotros el día a día.

Los “heridos del alma” esperamos de ellos impulso que nos ayude a seguir. Nos miramos en ellos y deseamos en lo profundo de nuestro ser que sean capaces de afrontar la tarea con entusiasmo y dedicación, de vernos como colegas aún válidos, como transmisores de experiencia y de ilusiones. Les esperan años de profundos cambios, como en todas las épocas de la historia. Tendrán



A pocos meses de su jubilación, **Eduardo** sigue teniendo los ojos chispeantes de un niño.

que afrontar nuevos conceptos de orden social internacional que supondrán nuevos esquemas mentales. Y como siempre, la escuela seguirá ahí, siendo reflejo de la sociedad, luchando con ahínco por hacer de los niños y niñas los adultos responsables que manejarán el mundo del mañana, un Mundo que espero y deseo que sea Mucho Mejor.

Desde hace 29 años ejerzo como maestra de niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales. Nunca he creído en una enseñanza igualitaria que nos viste a todos del mismo color, que nos pone un imaginario e inalcanzable listón de nivel. La escuela debe responder a cada cual, y cuando esto es así no tiene lugar el tan traído y llevado fracaso escolar.

La Escuela, en palabras de Federico Mayor Zaragoza, debe ser *faro que guíe para no perder el rumbo* y yo añado que debe ser además *maestra-amiga* por encima de idearios políticos y religiosos; maestra-amiga que acompañe y comparta con los chicos y chicas el fatigoso y excitante trabajo de hacerse personas. Aprender de la experiencia con la mente abierta. Aprender para comprender y cambiar.

Después de casi treinta años de docencia me sorprende a mí misma cuando analizando la realidad de mi escuela me doy cuenta de que el tiempo ha pasado tan deprisa que los cambios sociales realmente nos han tomado la delantera. Es cierto que los colegios han mejorado en infraestructuras (aunque no mucho), se han multiplicado las especialidades (a veces demasiado), se atiende de forma específica a los alumnos de necesidades educativas especiales (aún con escasos medios

**Recuperar el sentido común no sería poco, aunque difícil, porque aquí no se distingue bien lo común (de chicos, padres, profes y clases sociales enfrentadas). Que cada cual elija su eje, al menos, entre esos cinco.**

**Deberían ganar los niños, porque todos lo fuimos.**

**Agradecemos a esta profesora (también socia de la UNESCO) las fotos de sus colegas maestros, expuestas para sus alumnos en el cole.**

# RA NUEVOS TIEMPOS

materiales), bajaron la *ratio* (al menos en el papel)... **no podemos decir, por tanto, que estamos peor que en otros tiempos.**

Repasemos un poco de manera superficial: recién salidos de la guerra civil la educación, según me cuentan quienes la vivieron, partió de cero al ser demonizado por Iglesia y Estado el sistema anterior. El nacionalcatolicismo impone su doctrina en todos los ámbitos del saber y del pensar.

Más adelante, ya en los sesenta, el Magisterio fue una salida digna de las mujeres –con cierto nivel de conocimientos y una buena dosis de necesidad de independencia personal y económica– y de jóvenes de clase media que, en no pocos casos, se veían liberados así del yugo del arado.

En los setenta y ochenta, en una sociedad ansiosa de libertad, la imagen del maestro va adquiriendo poco a poco connotaciones reivindicativas. La educación se descubre a sí misma con posibilidad de promover cambios sociales y no sólo como transmisora de conocimientos y valores tradicionales.

En definitiva **la Escuela es siempre reflejo del momento social en que se vive.**

Y siendo el actual, sin duda un momento histórico recio y de cambio profundo de valores, la educación española debería acometer con bastante más seriedad y sistematización las reformas y adaptaciones sociales que nuestra comunidad necesita.

Necesita profesionalidad, tomarse en serio la labor docente, tanto por parte de los propios maestros como y, sobre todo, por parte de la comunidad.

La escuela no es una “guardería aparca-niños”. Dicen que quieren proteger a la familia y a quien realmente protegen es a la empresa quitando de en medio a los niños y facilitando así el que los padres y madres no “pierdan” ni un minuto con sus hijos para poder seguir ganando dinero, responder a los múltiples pagos que les embargan la vida y conseguir que la rueda del consumo feroz no se pare. Y a la vez, ponen en marcha desde las propias consejerías programas de Educación en valores, que quedan preciosos sobre el papel pero que todavía no ha lle-



*Paqui, tan formal y uniformada, lucha incansable por transmitir a sus alumnos el valor del compromiso social.*

gado quien sea capaz de mostrar resultados positivos. Sólo basta consultar los datos del fracaso escolar, los episodios de violencia en las aulas o los índices de consumo de alcohol y drogas de nuestros jóvenes. La ampliación de horarios y calendario debe responder a necesidades didácticas y pedagógicas.

Las propias autoridades educativas menosprecian a los docentes y se empeñan en relegarnos al puesto de funcionario cuyo plus de productividad se mide por el número de aprobados. Lamentablemente cada vez nos sorprende menos el elevado número de chicos y chicas que acaban la enseñanza obligatoria con unos niveles cercanos al analfabetismo.

La Escuela Española necesita urgentemente sobrevolar por encima de los intereses personales y partidistas para dejar de ser un punto más en los programas electorales. La reforma educativa no puede limitarse a cambiar los contenidos o los horarios o a multiplicar por cien los programas de actividades en los centros; es algo mucho más profundo que debe comenzar por un cambio en la concepción misma de la labor del docente. Mientras el Magisterio sea la última opción universitaria difícilmente comenzaremos a remontar. ■